

Madrid, un mes. 1,50
Provincias, trimestre . . 6,00
Extranjero y Ultramar,
a año. 60,00

Número suelto del día, 5 cént.
Idem atrasado, 50 ídem.

AÑO VIII

MADRID.—Domingo 12 de Mayo de 1889

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Auñán.
En provincias, en las principales librerías.
En París Jouaust et Sigaux editores.

Núm. 2.521

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

El triunfo del juicio oral.

Jamás se había visto a la opinión pública en España interesada tan vivamente en un asunto, no político, como lo está en el juicio del crimen de la calle de Fuencarral. No es sólo Madrid, sino la nación entera la que tiene fija la vista en el célebre proceso, y sigue su marcha con una atención que no alcanzan a distraer los más importantes acontecimientos.

Nosotros estimamos esto un gran progreso; porque no son los caracteres de un crimen más o menos extraordinario lo que se discute, se estudia y se somete por el público, sino los altos principios de justicia y su aplicación a la vida práctica, que preocupan desinteresadamente a un considerable número de ciudadanos.

Precisamente la enfermedad de que ha venido adoleciendo hasta ahora nuestro país, ha sido el exclusivismo con que se dedicaba a las cuestiones políticas, permaneciendo ajeno a otros intereses de índole moral y material, que no son menos dignos de su predilección.

En el hecho presente se muestra que la corriente abandona en parte su cauce habitual para atender a múltiples necesidades, entre las cuales no ocupa el último rango la administración de justicia.

Las modernas instituciones llaman al pueblo a conocer, no sólo de los destinos políticos, sino de la aplicación del derecho privado a cada caso concreto.

Respondiendo a este llamamiento la opinión, se apresura a demostrar que el pueblo es digno de la misión que va a confiarsele.

Si se ha dicho desde un principio que el juicio oral significaba la preparación para el jurado. Las puertas de los tribunales, antes cerradas a los profanos, se abrieron a fin de que el pueblo se iniciara en los secretos de la justicia y aprendiera a conocer las materias sobre las cuales debería un día ejercitar su soberano criterio.

Los resultados han superado todas las esperanzas. No se ha limitado la masa anónima, el público, a presenciar las deliberaciones, sino que ha venido en auxilio de los jueces con testimonios, declaraciones y confidencias que llevaban mucha luz al ánimo de los que han de dar su fallo en tan espinoso asunto.

Desahogado de peligros más o menos fantásticos, abandonando culpables egoísmos y crónicas indolencias, todo el mundo ha aportado al juicio el caudal de elementos de que podía disponer para que se descubra la verdad y triunfe la justicia.

Un pueblo así, indudablemente está preparado para mayores confianzas. Ha demostrado tener lo que poseen las muchedumbres de otros países que nos adelantan de muchos siglos en instituciones populares, amor a la verdad, valor para sostenerla y criterio para distinguirla.

Debemos congratularnos de este espectáculo, tanto por lo que en sí representa, cuanto por el alivio que supone de un mal que empezaba a ser crónico: la monomanía política.

A consecuencia de nuestras largas luchas para consolidar la libertad política, había llegado a creerse entre nosotros que la misión única del ciudadano consistía en lo que no es más que un elemento integrante de las sociedades.

Hemos de consignar que a tan satisfactorio resultado han contribuido en no pequeña parte la prensa que, dando de mano a sus cotidianas tareas de aplaudir o censurar el Gobierno ha invadido el nuevo campo que el progreso ha abierto a la actividad pública y ha consagrado al problema de la administración de justicia la preferente atención que merece en los pueblos cultos.

No es menos laudable su conducta por haber dado el primer ejemplo a fin de que se ejercite la acción popular que hasta el presente estuvo en las leyes; pero no transcurrió a las costumbres. Solo un poder tan grande podía sacar al pueblo de su inercia, y sumando los elementos, romper las vallas que la mala fe o el privilegio pudieran oponerse a su realización.

Tributado este homenaje al que con justicia se ha llamado *cuarto poder* del Estado, conste que la opinión pública, auxiliada por las instituciones que le sirven de órgano, puede entrar en el disfrute de los derechos que hasta el presente se le habían negado. No solamente se halla dispuesta para dar su voto en las cuestiones políticas, sino para intervenir en la administración de la justicia, ora con el auxilio de sus luces y datos positivos, como en el juicio oral, ora con su voto, como en el jurado.

Los que temían que las reformas judiciales iban a traer un cataclismo y aun el desquiciamiento de la sociedad, se han equivocado. Estas reformas han producido un despertamiento saludable y abierto a la opinión nuevos rumbos, que la purgarán de sus viejos achaques y la fortalecerán con el ejercicio de las más nobles aptitudes que adornan al hombre; el sentido de la justicia y el interés por el bien social.

Si esto ha producido el primer ensayo de juicio oral, ¿qué no puede esperarse del desarrollo completo de los modernos sistemas judiciales?

Cosas de Blasco.

Ayer comentaba *El Globo* una carta que el célebre ex republicano Blasco publica en *El Figaro*, de París, y en la cual se dicen una porción de disparates referentes a la política española.

Entre los párrafos principales de esa carta figuran los siguientes, que no tienen desperdicio:

«Pero es el caso, que el Sr. Cánovas, jefe del partido conservador y dueño siempre de la situación, no obstante su alejamiento del poder, ha tocado a rebato.

Evidentemente la crisis se impone, porque el Sr. Sagasta no puede faltar a sus compromisos, y porque el Sr. Cánovas del Castillo no quiere permitir que entre la Regencia en las vías democráticas.

Falta saber si la Soberana que vela el porvenir de su hijo, querrá en el último momento poner su firma al pie del decreto en que se promulgue una ley esencialmente popular.

Yo lo dudo mucho, y por eso he creído siempre que antes de la promulgación de tal ley, se suscitará un incidente cualquiera para cambiar la situación y la política.»

El Globo deduce de esto que el sufragio universal no pasará de proyecto porque el Sr. Cánovas no quiere; y *El Correo* replica con las siguientes líneas:

«Confesando, como confiesa *El Globo*, que la carta procede del *Figaro* y está escrita por el Sr. Blasco, ha debido escusar los comentarios puestos, porque desde luego ha debido comprender el móvil político del Sr. Blasco, para deslizarse en los oídos de sus amigos los conservadores, el dulce rumor de que el Sr. Cánovas es el dueño de la situación, y que el Sr. Sagasta por compromisos anteriores tiene que acceder a los deseos del Sr. Cánovas.

Todo es absurdo, como lo es igualmente que los demócratas quieran preferentemente el sufragio universal; el compromiso es de todos, y el Sr. Sagasta, al cumplirlo, cumple con las más rudimentarias leyes del honor; aparte de que al proceder así, atiende un gran interés político para la Regencia y para sí mismo.

En cuanto a las hipótesis que en la carta del *Figaro* se formulan sobre la actitud ulterior de la Reina, sólo la mayor imprudencia y la mayor injusticia han podido concebirse: los mismos republicanos no habrían aventurado una especie más maliciosa.

La Reina se ha conducido y se conduce con la mayor lealtad, y de fijo que cuando llegue la hora de sancionar la ley del sufragio universal, la sancionará.

De los partidos y de los hombres políticos habrá que temer esta o la otra obcecación; pero la Reina es intachable por su rectitud y por su imparcialidad; y de fijo que en caso alguno tendrán los liberales que achacar sus desgracias más que a sus propios errores.»

Dice bien el estimado colega y aún se pudieran añadir más terminantes consideraciones para demostrar el valor de lo que diga el corresponsal de *El Figaro*.

Pero más vale dejarlo.
Porque las cosas de Blasco a todo el mundo dan... chasco.

ECOS POLITICOS

Dice un periódico:
«Una vez más, por si no nos habíamos enterado.

El partido conservador rechaza al sufragio universal.
Corriente.
Y en paz.

Porque, según todas las probabilidades, también el sufragio universal rechazará al partido conservador.»

Como que lo uno es consecuencia de lo otro. Si el sufragio universal no rechazara a los conservadores, éstos no rechazarán a aquél.

Ha dicho *El Diario Español*:
«Los conservadores están de enhorabuena. No habrá sesiones dobles.
»Al menos por ahora.»

Y replica *El Correo Español*:
«Ni habrá conservadores ni reformistas en el poder y el presupuesto.
Al menos por ahora.»

A esto se debe añadir:
Ni carlistas, ni republicanos.
Y estos no es por ahora, sino por siempre.

Filosofías de *El Correo Español*:
«Convengamos en que el proceso del crimen de la calle de Fuencarral está poniendo al descubierto llagas profundas del sistema, para las cuales no se encuentra cauterio eficaz en la terapéutica de sus clínicas.»

Efectivamente.
Pero estas llagas son restos del antiguo régimen, que el diario carlista se empeña en restaurar.

Si el remedio, pues, no se encuentra en la terapéutica de nuestras clínicas, en las del colega hay la causa del mal.

Leemos en un colega:

«El Sr. Montero Ríos, dicen políticos bien informados, aspiraba de nuevo a la presidencia del Tribunal Supremo; pero como el Gobierno tiene contraído compromiso formal con el Sr. Alonso Martínez, no ha tenido más remedio que desatender las pretensiones del señor Montero, el cual se alejaba de Madrid, llevando un nuevo resentimiento con el Gobierno.»

No creemos en ese resentimiento del señor Montero Ríos.

El ilustre diputado gallego, lo que menos debe desear es la presidencia del Tribunal Supremo.

Los senadores y diputados por las provincias vascongadas, han visitado al señor ministro de Gracia y Justicia con objeto de suplicarle que al proveer las plazas de dignidades que existen vacantes en la catedral de Vitoria tenga en cuenta los antecedentes dinásticos de los que hayan de ser agraciados.

Creemos que el ministro atenderá el rasgo de sus representantes.

Lo que más fomenta el carlismo en las provincias vascongadas es el clero.

Y si el mal no se puede extinguir de raíz bueno será aminorarlo en lo que sea posible.

Cortamos de nuestro apreciable colega *La República*:

Nos dice *EL ECO NACIONAL*:
«Ya verá el colega cómo el Gobierno hace en la cuestión del sufragio lo que no agrade a los conservadores.

Como que si lo hiciera así desagradaría a la totalidad del partido liberal.»

Tomamos nota de esa declaración.
Para recordárselo al Sr. Sagasta el día en que los conservadores le aplaudan por lo que haga con el sufragio universal.

Y como tenemos tanta ventaja, hacemos gracia por el momento de lo que llevan ya adelantado los conservadores.

Es decir, de lo mucho que ha hecho el presidente del Consejo para complacerles y agradarles.»

No levante el colega acta, porque no habrá necesidad de hacer el recuerdo al Sr. Sagasta.

A los conservadores se les ha complacido presentando el proyecto de sufragio universal. Y se les complacerá más convirtiendo el proyecto en ley.

EL CRIMEN

DE LA CALLE DE FUENCARRAL

LA DILIGENCIA DE ANTEAÑOCE

Los empleados de la Cárcel de Mujeres sabían desde las cinco de la tarde que la Sala había acordado girar su anunciada inspección ocular al establecimiento a las nueve de la noche para convencerse por sí misma de si sería posible o no lo declarado por varias presas acerca de la conversación mantenida entre Dolores y Higinia durante el período de su incomunicación.

Poco después de las nueve llegaron al establecimiento de la calle de Quiñones todos los magistrados que componen la Sala, acompañados de los relatores Sres. Carrasco, Iruegas y Gutiérrez, y del abogado fiscal Sr. García Alix.

En la cárcel esperaban la llegada de éstos muchos periodistas y los abogados y procuradores de las partes, excepción hecha de los señores Roj, Arias y Díaz Cobeña.

Una vez la Sala en el establecimiento, se procedió inmediatamente a la práctica de la diligencia, que fué presenciada toda ella por los abogados y los periodistas.

En la celda en que estuvo incomunicada Higinia Balaguer se encerraron los Sres. Iruegas, García Ortega, Galiana y la celadora doña Petra Molina, y en la de Dolores Avila el magistrado D. Benigno Gutiérrez, los señores Ruiz Jiménez, Botella, un oficial de la relatoria del Sr. Iruegas y la presa Juliana Cuevas. Tanto ésta como la celadora doña Petra Molina fueron escogidas para dar las voces que se supone pronunciaron Higinia y Dolores.

Los Sres. Hernández, García Briz, Pérez de Soto y otras varias personas, periodistas en su mayor parte, se personaron en el dormitorio de la Sala primera, desde donde han asegurado varias presas que percibieron la conversación de las dos procesadas.

El Sr. Hernández ordenó que las dos mujeres comenzaran a repetir en alta voz las palabras dichas por Higinia y Dolores. Cerráronse herméticamente las puertas de las celdas de incomunicación y comenzó la prueba.

En el dormitorio de la Sala primera se habían abierto las ventanas para ver si así se oían las voces y se guardaba por todos los presentes sepulcral silencio.

Es preciso advertir que todos nos hallábamos de antemano predispuestos a oír palabras ya conocidas. A pesar de esto, a pesar del silencio absoluto que se observaba, sólo se percibía desde la Sala un rumor, un murmullo de voces que no se podían distinguir de una manera clara y precisa, se percibía el ruido, pero no las articulaciones.

La prueba se repitió tres veces.

Unicamente en la segunda, y hallándose, como la primera vez, cerrada la ventana del pasillo del departamento de incomunicación, se logró escuchar de una manera confusa las palabras Dolores... y si. Esta última se oyó otra vez, pasados unos momentos y nada más.

El magistrado Sr. García Briz creyó oír también *guardado o salvado*, pero sin precisar cual de las dos palabras. Nosotros, que nos hallábamos al lado de dicho magistrado y que nos preciáramos de tener buen oído, sólo entendimos un rumor como de personas que conversan a gritos, pero sin percibirse las palabras. El mismo Sr. García Briz manifestó haber oído también la palabra *Higinia*, y el nombre de la procesada no se pronunció ni una sola vez en ninguna de las celdas durante la prueba.

En la tercera y última vez ordenó el Sr. Hernández que se abriera la ventana del pasillo del departamento de incomunicación, a ver si de este modo podía oírse mejor.

A pesar de esto no se logró distinguir clara y distintamente lo que decían en una y otra celda. Rumores, murmullos lejanos era todo lo que se percibía.

Se dió por terminada la prueba, reuniéndose los individuos que habían estado en las celdas con los del dormitorio de la Sala primera.

La opinión unánime de todos los que se habían encerrado en las celdas, era que las dos primeras veces se oyeron las voces confusamente, y en la tercera, con más claridad, aunque no todas las palabras que se daban en una y otra celda.

Total: que de celda a celda es posible que se oigan ciertas frases pronunciadas en alta voz por personas encerradas en ellas.

Mas por lo que respecta a la Sala primera, en donde se encontraban las presas que declararon haber oído toda la conversación, esa posibilidad desaparece por completo.

En el acta quedaron, pues, escritas las frases que todos oyeron, tanto en las celdas como en la Sala primera.

Al levantarse acta de la diligencia oímos al digno presidente de la Sala, Sr. Hernández, manifestar lo que anteriormente hemos dicho, esto es, que no se perciben más que murmullos.

Para la prueba de anoche, propuso ayer el Sr. Galiana a la Sala que se condujera a la cárcel a las procesadas Higinia y Dolores a fin de que por sí mismas desde sus celdas respectivas dijeran las palabras oídas por las presas, pero la Sala desechó lo propuesto por el letrado.

La diligencia terminó minutos después de las once de la noche.

EL DÍA DE AYER

DOLORES

Cada día es más firme la creencia de esta procesada de que todo lo que ha dicho Higinia contra ella está desvanecido.

—Ya estará convencida la Sala—dice—de las mentiras de las presas que dije on que me habían oído hablar con Higinia cuando estábamos incomunicadas.

Si yo—añade—hubiese tenido participación en el crimen, me habría marchado fuera de España, y mucho más cuando han dicho que yo tenía los efectos robados. Para eso dispuse de seis días que estuve en libertad.

De las visitas que recibí ayer obtuvo donativos por más de dos duros.

Ha recibido un traje de lana, un jersey y un pañuelo de seda de la cabeza, regalo de la señora de San Jenoist, si no nos han informado mal.

HIGINIA

También fué regalada anteayer por los señores Romero Robledo y Bosch.

Higinia sigue en sus trece, no dando importancia a las diligencias practicadas por la Sala en la casa del crimen y en la Cárcel de mujeres.

Cree que todos creen que no hay más verdad que la suya y afirma que las presas de la sala primera oyeron la conversación entre Dolores y ella, así como que por la ventana de la cocina del piso primero de la casa del crimen, no se ve la puerta de entrada al cuarto que ocupó la infeliz viuda de Varela.

EL PÚBLICO DE LA ARISTOCRACIA

Las medidas adoptadas para que, hasta tanto se constituyera la Sala no entrara el público, no han dado resultados.

Las damas que estos días han presenciado las sesiones con entradas de preferencia, recibieron la noticia de que no pasarían a la Sala hasta que estuviera constituido el tribunal, y esto dió lugar a que se aglomerasen a las puertas de entrada y se armara un mediano escándalo de gritos y achuchones.

La Guardia civil quería despejar las galerías del palacio de Justicia, pero tenían que luchar con la grave dificultad de habérselas con señoras, muchas de ellas de alto copete.

EL PÚBLICO DE LA DEMOCRACIA

La cola que se había formado en la calle del Marqués de la Ensenada, era más larga que nunca.

Todos los que la componían, estaban con sus números en la mano, consiguiendo muchos venderlos a buen precio.

Había, sin embargo, grande interés en mucha parte de este público en presenciar la se-

sión y algunos no han querido vender sus puestos.

A las tres y media en punto se constituye el tribunal y entran los primeros los periodistas, por orden de la presidencia.

La sala está completamente vacía. El público elegante y el público de la cola, eran iguales en la Casa de la Justicia, esperando todos a que el portero produjera «Audencia pública» para poder entrar.

El presidente ordenó que entrasen los abogados y los procesados.

Cada cual ocupó su puesto.

Delante de nuestros pupitres, teníamos a Dolores y a María Avila.

Al otro lado, Varela, Millán y la Higinia.

—Audencia pública—exclama el presidente.

Audencia pública, repite el buñer Luis Arroba, y abriendo como movida por un resorte la puerta de un pasillo que se comunica con las galerías, entran en tropel las señoras y los caballeros recomendados.

Pero ya no pueden ocupar los primeros bancos, porque en ellos se han podido sentar, gracias a la justa disposición del presidente, los periodistas que no consiguieron pupitres.

La confusión ha sido grande, pero termina pronto y observamos desde el banco de la

—Empieza el juicio— exclama el Sr. Rojo Arias.

El Sr. Rojo Arias promete a vuelta de algunas salvaduras, datos importantes que contribuirán al esclarecimiento del crimen.

Dice que en la Sala admiten sus buenos oficios, dirá el nombre de una persona que sabe el paradero de las alhajas robadas a doña Luciana y el de otras muy respetables que corroborarán su testimonio.

El fiscal opina que debe accederse a lo que solicita el Sr. Rojo Arias.

El presidente dice que la Sala resolverá.

—DON AGUSTIN IBARRA

Es el hijo del dueño del café Inglés, cuya declaración quedó pendiente al terminar la última sesión.

Se refieren a la declaración.

El Sr. Rojo Arias.

—¿Esta usted encargado del café Inglés?

—Sí, señor.

—¿Acaba usted de salir a paseo a las once de la noche?

—A las once poco más o menos en verano salimos a dar una vuelta al primo y yo hasta las doce.

—¿Ha sido usted excitado por alguien para que viniera a declarar?

—No ha ido nadie a buscarme. Antes de venir a declarar estuve en un establecimiento el Sr. Rojo Arias, el Sr. Martín Rey y el que fue abogado de la acusación privada.

—Ya en Octubre le dije al Sr. Martín Rey que le había visto a Varela en Mayo. Ustedes me dijeron que debía haberme equivocado.

—¿Es verdad que yo le dije que estaría equivocado y le aconsejé que hiciera memoria antes de declarar?

—Es cierto.

—¿Es cierto que usted dijo que estaba convencido de haber visto a Varela?

—Sí, señor.

El Sr. Ballesteros.

—Además de los Sres. Rojo Arias y Martín Rey, ¿ha ido a verle alguien para hablarle sobre lo que había de declarar?

—No, señor; nadie.

Rojo Arias.

—Es cierto que van todos los días al café Inglés los Sres. Ruiz Jiménez y Pérez de Soto?

—No no le he dicho a Ud. nada de eso.

El Sr. Ruiz Jiménez pregunta al testigo si le va con frecuencia en su café.

Contesta el Sr. Ibarra que no.

Y el Sr. Pérez de Soto dice que va a comer al hotel Inglés cuando tiene por conveniente.

—ANGEL VILLAVICENCIO

Estaba preso el 1.º de Julio.

Le interroga el Sr. Pérez de Soto.

Dice que aquel día encargó a Ramos que le llevara una carta a su casa.

—¿Que ese hecho lo presenciaron Cabildo y Varela?

—Luego me enteré—añade—por los periódicos de que Ramos había dicho que delante de Cabildo y de mí, confesó Varela el crimen. Yo lo niego, porque no dije tal cosa Varela. Estuvimos discutiendo sobre si la prostitución venía de la Biblia. (Risas.)

Este testigo de última hora es el que viene a aclarar todas las sospechas contra Varela.

—¿Pues afirma que el día de la corrida de Buena presencia estuvo hablando en guasa con el hijo de doña Luciana, y por lo tanto, no pudo asistir a ella, y que el día que supuso estuvo el procesado en San Isidro, jugó con él a la pelota en la Carcel?

Ruiz Jiménez.

—Ha escrito usted una carta al director de El Liberal prometiendo hacer revelaciones?

—Sí, señor.

—¿Y no decía usted en ella todo lo contrario que dice ahora?

—Sí, señor; pero era un medio que utilicé para poder declarar, por temor de que enviando la carta al señor fiscal, se perdiera.

Dice que la verdad es lo que ha declarado ahora.

Se da lectura de la declaración de Inés Casquero, presa hoy en Alcalá, que conviene con la que tiene prestada en el juicio, y añade otra porción de detalles, para demostrar que oyó la conversación confabulada entre Higinia y Dolores.

—DON LUIS ZAVALA

—¿Es de vigilancia del distrito del Hospicio?

El fiscal.

—¿Es cierto que por mi orden buscó usted al tabernero de la cédula?

—Sí, señor.

—¿Refirió usted lo que hizo?

El testigo enumera los trabajos que realizó para hallar al tabernero y el talón de la cédula, tal como lo refirió en su día El Resumen.

—¿No recibió usted también encargos del fiscal para averiguar si pretendieron alquilar Higinia y Dolores un cuarto en la calle de la Manzana?

—Sí, señor.

—¿Refirió usted lo que hizo?

El testigo enumera los trabajos que realizó para hallar al tabernero y el talón de la cédula, tal como lo refirió en su día El Resumen.

—¿No recibió usted también encargos del fiscal para averiguar si pretendieron alquilar Higinia y Dolores un cuarto en la calle de la Manzana?

—Sí, señor.

T.—Sí, señor.

Y refiere lo que hizo.

T.—¿Cómo averiguo usted que el cochero Manuel Fernández era el que había llevado a pasarlo Higinia y Dolores el día 1.º?

T.—Yo tenía algunos datos y antecedentes del cochero. Sabía que era asturiano, paisano de Fernando Blanco. Fui a la plaza de Santo Domingo, y de día y de noche estuve observando a los cocheros de punto.

Averigué quién era el dueño de los coches, éste me dijo quién era el cochero que me interesaba encontrar.

Lléveme a la delegación y le interrogué, sacando la impresión de que era el que llevó a Higinia y a Dolores.

Se lo comuniqué al teniente fiscal Sr. Cabareda, a quien indiqué, además, que el tal cochero había sido aconsejado en el café de Prada para que no declarara, y el Sr. Cabareda estuvo de acuerdo conmigo en que para evitar que recibiera esos consejos convenía tenerle aislado.

Por eso dice el Sr. Zavala que lo tuvo en la delegación con toda clase de consideraciones y ofreciéndole comida, que él no aceptó.

Niega rotundamente que haya ejercido ninguna clase de coacciones sobre el cochero. No hizo más que aconsejarle, haciéndole reflexiones, para que declarara la verdad.

F.—¿Usted sabe algo de lo que dijo el cochero sobre el reconocimiento de Dolores?

T.—Sí, señor. Mi vigilante Dámaso Aparicio me dijo que el cochero había manifestado delante de él y de los Sres. Parrilla, Palma y Franco, periodistas, que no había querido conocer a Dolores.

E.—¿Ha practicado usted por mi orden diligencias para averiguar si en alguna droguería o tienda de herbolario se expendió el anestesico del perro?

T.—Sí, señor.

Lo refiere, empazando por hacernos saber saber las hipótesis que él formó para que le sirvieran de base en la investigación.

Dejo que dice luego, resulta únicamente que el día después del crimen un guardia de seguridad le dijo que había encontrado al perro en perfecto estado.

Acción popular.

—¿Quién le facilitó a usted los datos que tenía para buscar al cochero?

T.—El señor fiscal.

A.—Ha dicho usted que sabía que el cochero era asturiano y paisano de Fernando Blanco; ¿cómo sabía usted eso?

T.—No puedo precisar cómo adquirí estos datos; pero en los trabajos de policía se procede de unas veces por antecedentes y otras por intuición.

A.—¿Es cierto que el cochero confesó el servicio que usted le había con otro tanto de los dos mujeres?

T.—No, señor. Ni yo le pregunté sobre eso, pues cuando él empezó a hacer memoria, yo le dije que a mí no tenía que manifestar nada, que lo que él sabía y lo expusiera luego ante el juzgado.

A.—Pues si nada le dijo a usted, ¿por qué ha dicho antes que al interrogarlo en la delegación sacó el convencimiento de que era el cochero que le interesaba encontrar?

T.—Por sus vacilaciones, al contestar mis preguntas y por que se leen en los semblantes.

El Sr. Ruiz Jiménez pregunta sobre las pesquisas que hizo relacionadas con la intoxicación del perro, y el testigo contesta que encontró a un dependiente de farmacia que había tenido relaciones con Higinia Bataguay, y que no habiendo dado ninguna resultado ni ese dato ni otras pesquisas que hizo cuando se instruyó el sumario, no ha vuelto a ocuparse en este asunto.

A.—¿Cómo no manifestó usted al juzgado lo que dijo el cochero al vigilante Dámaso Aparicio sobre el reconocimiento de Dolores?

T.—So lo manifesté verbalmente.

El Sr. Rojo Arias le hace preguntas acerca de las alhajas que fue a empeñar Medero, y de lo que el testigo sabe, resulta que un día manifestaba es el dueño de las alhajas, y que Medero no hizo más que acompañarle a la casa de préstamos donde fueron empeñadas.

Pérez de Soto.

—¿Cómo sabe usted que ahora están empeñados esos brillantes en el Monte de Piedad?

T.—Hay sobre ello un expediente, y además, me lo ha dicho el comisionista.

A.—¿Y recibió usted también para este servicio instrucciones del fiscal?

T.—No, señor; del gobernador.

El Sr. Pérez de Soto hace otras preguntas sobre el cochero, y el testigo no explica la contradicción en que ha incurrido al afirmar primero que se convenció de que era el cochero que se buscaba, y al decir después que nada le dijo.

Fiscal.

—¿No ha buscado usted también por mi orden la cacharrería donde dijo Higinia que compró el patrón?

T.—Sí, señor. Encontré en la calle del Olivo una cacharrería que ofrece exactamente lo mismo expuesto por Higinia.

La dueña me dijo que en efecto frecuentaba la cacharrería el hombre rubio que vio Higinia, y que el establecimiento no se cierra hasta las nueve y media de la noche.

El Sr. Pérez de Soto vuelve a preguntar:

—¿Esta usted averiguando si han intervenido hombres en el crimen?

T.—Sí, señor.

El Sr. Rojo Arias toma que el testigo descubre la pista que él ha hallado.

El testigo dice que no tenga cuidado, que él no declaró más que lo que deba declarar.

El Sr. Ballesteros hace preguntas encaminadas a averiguar de qué medios se ha valido el Sr. Zavala para hacer esos averiguaciones, que él mismo ha tenido en la calle de Ciudad Rodrigo.

—DON RUPERTO DUPUY DE LOME

Secretario de legación, con destino en el ministerio de Estado.

Dice que hace algún tiempo le contó el señor Sudrias que un amigo suyo le había manifestado que vio salir a Varela en la noche del crimen, de la casa núm. 109 de la calle de Fuencarral.

—ALEJANDRO DUEÑAS

Es agente comercial.

Vive en la calle del Duque de Alba y acostumbra a ir a la peluquería de esa calle.

En castellano chaparrado dice que un día oyó decir al dueño de la peluquería que vio a Varela en el pescante de un coche, dentro del cual iba una mujer.

Fiscal:

—¿A qué hora le dijo a usted que lo había visto?

T.—A las dos de la madrugada.

De manera que fue en la madrugada del día 2.

T.—Sí, señor.

—¿Y por qué calle lo vio?

T.—Por la del Duque de Alba.

Dice el testigo que le aconsejó al peluquero que fuera a declarar ese hecho tan grave, y que el peluquero no se atrevió a hacerlo por evitarse molestias y disgustos.

Rojo Arias:

—¿Y a quién han festejado usted eso?

T.—Al cura D. Barrios y a los señores que se le contó al periodista Sr. Valbuena y esta lo ha dicho a El Liberal.

Contestando al fiscal, dice que cuando oyó lo que ha referido al peluquero, fue al día siguiente de declarar en el juicio oral. Ramos Quereñúa, y como éste dijo que Varela llegó a la cárcel borracho, el peluquero recordó que lo había visto en ese estado en el pescante de un coche.

MANUEL ARRATI

Es el peluquero de la calle del Duque de Alba.

Conoce a Varela desde hace tres años.

Dice que de ocho y media a nueve de la noche del día 1.º de Julio, vio desde su balcón que se paraba un coche a la puerta de la taberna, y que de él saltó un joven que entonces creyó que era Varela.

Enterado de que aquella noche se cometió el crimen, cree que pudo equivocarse.

El Sr. Pérez de Soto pide un cargo entre este testigo y el extranjero que declaró antes.

El presidente no lo considera necesario.

Confirma el testigo que ha hablado con el Sr. Dufoer de este detalle, pero afirma que no le ha dicho más que lo que acaba de deponer.

—DON VICENTE MEDERO

Se presenta vestido de americana y sombrero ro ancho.

Le interroga el Sr. Galiana:

—¿Pasó usted a las cuatro de la tarde del día 1.º de Julio con una mujer por la calle de Fuencarral?

T.—No, señor.

A.—¿Conoce usted a Higinia Bataguay antes del crimen?

T.—No, señor.

A.—¿Fue usted en una taberna de la calle de la Montera el día 24 con una mujer?

T.—Sí, señor; con una mujer que encontré la noche antes en la verbera; la conozco, pero no sé su nombre.

Respecto al empeño de brillantes, Medero dice, de acuerdo con lo manifestado por el señor Zavala, que él no hizo más que acompañar al dueño que los llevó a empeñar.

Enseñan a Medero el chaleco encontrado en la casa del crimen y dice que no es suyo.

Acción popular.

—¿Conoce usted al coronel Sr. Ríos?

T.—Sí, señor.

A.—¿Ya sabrá usted lo que se ha dicho con referencia al Sr. Ríos?

T.—Sí, señor; y podrá haberse equivocado, porque yo no estuve en la calle de Fuencarral el día 1.º de Julio, como él dice.

Medero, al decirle que ha concluido, pide amparo a la Sala, pues aunque es buen pagador, no encuentra casa de huéspedes donde vivir, y los amigos le vuelven la espalda.

Quiere se le den medios para perseguir a los que le ultrajan.

El presidente le dice que haga esas manifestaciones donde proceda; oídas las de este Sr. Medero.

Se suspende la sesión por unos minutos.

CONTINUA EL JUICIO

A las cinco menos cuarto se reanuda la sesión.

Higinia trae un nuevo pañuelo de la cabuza.

Dicen que se lo ha regalado un hermano de la Paz y Caridad. Ella la salve.

El presidente hace saber que la Sala no admite los testigos propuestos al comenzar la sesión por el Sr. Rojo Arias, por no haberse hecho en los escritos de conclusiones, o cuando la información suplementaria.

Se reserva, sin embargo, el tomarlos, o no, declaración.

El Sr. Rojo Arias pide igualdad para todos si alguna parte propone testigos, y dice que demostrará la importancia de los que él quiere que declaren, esperando que entonces la Sala acceda a sus pretensiones.

El presidente replica que se cumplirá la ley.

Llaman a D. Mariano Juderías y dicen que se ha retirado enfermo.

—DON DIEGO MARTINEZ

Es director del penal de Alcalá de Henares.

El Sr. Pérez de Soto dice:

—¿Sabe usted si el penado Anton comía de la cantina?

T.—No hay cantina, ni podía comer de ella.

A.—¿Y recibía comida de fuera?

T.—Usted asegure que nunca.

A.—¿Quién abre la correspondencia de Anton?

T.—Yo mismo.

A.—¿Y contenía lo que ha manifestado usted a la Sala por escrito?

T.—Exactamente, y lo he declarado con arreglo a mi conciencia.

A.—¿Sabe usted si Anton vestía bien?

T.—Yo, desde el hijo del soldado al último pobre, a todos he hecho vestir el traje de presidiario.

A.—¿Sabe usted si a Anton le ha dado algún accidente?

T.—Lo he visto refirir, pero no lo he visto, y me han dicho los empleados que a Anton le suelen dar accidentes.

Rojo Arias:

—¿No abre el vigilante la correspondencia?

—No, señor.

—¿No abre el vigilante la correspondencia?

—No, señor.

T.—Eso es lo reglamentario; pero suponga el letrado que el vigilante no me inspira confianza y la abra yo.

A.—Pues entonces lo que debía usted hacer es dar parte del vigilante de que desconfía, en vez de tomarse sus atribuciones.

El presidente advierte al letrado que no se pueden hacer cargos al testigo.

A.—El director de un penal puede abrir la correspondencia de los presos cuando quiera.

A.—¿Por qué vigilaba usted a Anton?

T.—Porque teniendo relaciones con una mujer complicada en el crimen podía proporcionarme algún dato con que ayudar a la justicia.

A.—¿Y por qué sabía usted que tenía esas relaciones Anton?

T.—Como lo sabía todo el mundo.

El testigo, a cuantas preguntas contesta, añade detalles de lo que por sus órdenes se hacía en el penal de Alcalá, causando grata impresión en el público, ya cansado de oír los abusos de la Carcel Modelo.

El Sr. Botella:

—¿Le han hablado a usted del crimen los vigilantes que fueron de la Carcel Modelo y ahora del penal de Alcalá, Rico, Manchón, Rey y Vadella?

T.—Sí, señor; pero no me merecen ningún crédito, porque son malos funcionarios.

El Sr. Rojo Arias:

—¿Ha tenido usted que imponer a esos empleados alguna corrección?

T.—Allí está el libro de castigos donde se acreditan los correctivos que les impuso.

De todo lo que piensan de Anton Rojo Arias y su aliado Galiana, dice el testigo que es mentira a son malos los empleados por no haberle dicho lo que supieran.

Dice también que el Sr. Rojo Arias, cuando ha ido al penal de Alcalá para comprobar la famosa pista de Anton, no ha hablado con él, se ha entendido con los vigilantes.

El Sr. Rojo Arias dice que va a hacer una pregunta; pero qué pregunta será cuando el presidente le interrumpe, diciendo que no explique los viajes que hizo a Alcalá, porque a nada conducen.

Rojo Arias se enfada y dice que es el único que está trabajando por descubrir el robo de doña Luciana.

—DON VICENTE MEDERO

Mostrando empleado de la Carcel Modelo.

Lo ha llamado Galiana y él le interroga.

—¿Ha manifestado usted al preso Santiago Muñoz que vio el día 1.º de Julio regresar a Dolores con la cámara sin mangas?

T.—No, señor. Yo lo que he referido es que vi refecir eso a Sebastiana Maldonado.

Fiscal:

—¿Le dijo a usted Sebastiana Maldonado a qué hora regresó Dolores a su casa?

T.—Al oscurecer.

Pérez de Soto:

ECOS DEL EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

MUERTE DE UN PATRIOTA ITALIANO

NAPOLIS 11.—El doctor Enrico Albanese, médico que fué de Garibaldi, ha fallecido. Su muerte ha causado viva emoción, habiéndose colgado de luto en Palermo los edificios públicos.

LOS ESTUDIANTES ITALIANOS EN PARÍS

BOLONIA 11.—La asociación democrática universitaria ha acordado enviar a París cinco delegados para asistir a la fiesta que los estudiantes franceses organizan para el 11 de Julio.

También han acordado enviar un telegrama de simpatía al presidente Carnot, así como a la Asociación de estudiantes parisienses.

LA POLICIA DEL PARLAMENTO HUNGARO

PESTCH 11.—El gobierno se propone crear una policía de Parlamento, análoga a la institución de los *sergent et arms* de Inglaterra.

ASESINATO

ALBI 11.—El doctor Cassan, médico del hospital de dementes de Bon-Sauveur, ha sido asesinado.

Se le encontró en su cuarto, con el cuerpo lleno de puñaladas y la cabeza casi separada del tronco.

El doctor Cassan fué Prefecto de Albi en tiempo del Imperio.

LAS HUELGAS EN ALEMANIA

BERLIN 11.—Anteayer ocurrió en Bochum una nueva colisión entre los huelguistas y las fuerzas del ejército. Estas últimas hicieron uso de las armas, resultando dos muertos y varios heridos.

Otra colisión tuvo lugar ayer cerca de Strackel, círculo de Dortmund, resultando tres muertos y bastantes heridos.

EL CRIMINAL PERRIN

PARIS 11.—Ayer sufrió un interrogatorio del juez de instrucción el autor del atentado contra el presidente de la República.

El interrogatorio ha versado sobre los antecedentes de Perrin.

EL PROCESAMIENTO DE BOULANGER

PARIS 11.—Asegúrase en los círculos políticos que la comisión de la alta Cámara de justicia ha comprobado la existencia de hechos que comprometen al general Boulanger.

Se considera seguro que será votado por unanimidad su procesamiento.

CONFERENCIA EUROPEA

BRUSELAS 11.—A consecuencia de las indicaciones de Inglaterra, el rey de los belgas ha dirigido invitaciones a todas las potencias para la reunión en Bruselas de una conferencia internacional contra la esclavitud en Africa.

Se aguarda la contestación de las naciones para fijar la fecha en que haya de celebrarse la reunión citada.

ENTRE SUÍZOS Y ALEMANES

BERNA 11.—Los periódicos suizos dicen que la información abierta por las autoridades demuestra la inexactitud de los hechos referidos por el agente de policía alemán Wohlgenuth acerca de los tratamientos que se le infirieron durante su prisión en Suiza.

No se ha recibido aún reclamación alguna del Gobierno alemán sobre el particular.

ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

SESIÓN DE DÍA 11 DE MAYO DE 1899

En la sesión de hoy, dirigió un ruego al ministro de la Guerra el Sr. Prendergast con el fin de que las vacantes ocurridas en el ejército de Ultramar se cubran con voluntarios que lo soliciten.

ORDEN DEL DÍA

Se aprobaron sin debate dos proyectos de ferrocarriles: uno de Bilbao a Lezama y otro de Dos Caminos a Zorroza.

Quedó también aprobado el proyecto de las reformas militares.

Proyecto de ley condonando las contribuciones a los pueblos de la provincia de Almería.

El conde de Montenegro apoyó una enmienda, pidiendo se haga extensiva la condonación proyectada a varios pueblos de las provincias aragonesas.

Le contesta el Sr. Paso Delgado manifestando que ese ruego era inoportuno, pues si los representantes aragoneses desearan alcanzar la mencionada gracia deben solicitarla por medio de una proposición de ley y siguiendo los trámites reglamentarios.

Se adhirió al ruego del señor conde de Montenegro el marqués de Monistrol.

Por fin resulta desechada la enmienda aprobándose el dictamen.

Acto seguido empezó el debate sobre la proposición del Sr. Mollado acerca de la reegibilidad de los cargos concejiles, usando de la palabra el Sr. Calderón y Herce, que apoyó su voto particular.

El señor marqués de Trives (de la comisión) contesta al Sr. Calderón, negando que el proyecto tenga carácter político.

(La Cámara, muy animada, presta poca atención a este debate.)

Rectifican ambos oradores.

El señor ministro de la Gobernación interviene en el debate, para declarar que la reforma del art. 62 de la ley municipal no afecta para nada a los principios del partido liberal, y que dicha reforma, reclamada por todos los partidos, ya estaba incluida en otro proyecto de ley municipal, que el Gobierno, después de su examen, piensa presentar en breve plazo a la deliberación de las Cámaras.

Hecha la correspondiente pregunta, se deshecha el voto particular del Sr. Calderón y Herce.

Después de un ligero incidente entre el señor Fuenmayor y el presidente de la Cámara (señor duque de Veragua), acerca de la interpretación de un artículo del reglamento, se da

lectura a una enmienda del señor marqués de Arlanza, que apoya brevemente, declarándose contrario al proyecto que se discute.

El Sr. Hernández Iglesias le contesta en nombre de la comisión, defendiendo la integridad del dictamen.

Se suspende el debate. Se levantó la sesión. Eran las siete.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 11 DE MAYO DE 1899

A las tres menos cinco minutos se abre la sesión, bajo la presidencia del Sr. Eguillor.

Los Sres. Alvear, Rodríguez Cordera, y Giberge, hacen varios ruegos y preguntas a los ministros de Hacienda y Ultramar.

Se entra en el orden del día reanudándose el debate sobre la ley de alcoboles.

Después de una breve impugnación del señor marqués de Aguilera, al art. 8º se aprueba este.

El Sr. Visconde de Campo Grande, apoya una enmienda al art. 9º que impugna el señor Sagasta (D. Primitivo). Es desechada la enmienda y se aprueba el art. 9º.

El Sr. Arfio apoya una enmienda al artículo 10 que la comisión acepta.

Después de una breve explicación del señor ministro de Hacienda se aprueba el art. 10 modificado.

El Sr. Pando lo combate brevemente, y el señor conde de Toreno pide explicaciones acerca de la modificación introducida en la enmienda del Sr. Arfio.

Las da muy categóricas y claras el Sr. Barroso (de la comisión), y después de dar lectura al art. 10 modificado, se aprueba en votación ordinaria.

Apruébase sin discusión el 11.

Se da lectura a un artículo adicional propuesto por el Sr. Pons, que la comisión no acepta.

El Sr. Pons apoya su artículo.

Transcurridas las horas reglamentarias se prorroga la sesión.

Contesta la comisión; habla el Sr. Alvear, y por fin la ley se aprueba.

Eran las ocho menos veinte.

ECOS DE TODAS PARTES

Estando agotada la tercera edición del curioso e ilustrado libro de D. Enrique Sepúlveda, *La vida en Madrid en 1888*, está preparando su autor otra edición del mismo, la cuarta, que se pondrá a la venta a fines del presente mes o principios del próximo.

Es tanta la celebridad que han adquirido estos libros del erudito Sr. Sepúlveda, no sólo en España sino en el extranjero y en las Américas españolas, que se dice que aguran ya en el *Pavillon de la Presse* y en la sección española, añadiendo que del correspondiente al año 1888, se ha traducido al francés uno de los más bellos capítulos.

Felicitemos a nuestro querido amigo por la distinción de que ha sido objeto.

Invitados por los Sres. López y Arzumendi, hemos asistido a las pruebas de las *banderillas musicales* de que han venido ocupándose nuestros colegas *El Tercio* y *El Eco*.

En vista del excelente éxito obtenido, no dudamos en pronosticar que el descubrimiento de los Sres. Oñe y Zelaurre, está llamado a producir una revolución en la pirotecnia.

Dentro de poco oiremos duos y hasta notables conciertos a grandes alturas.

En los Círculos donde concurren los integristas se desmentía el rumor de que el padre Sacheri, secretario de la Congregación del Indio, y que aprobó el célebre folleto de Sarda, haya desaparecido de Roma, dejando una deuda de 30.000 liras e internándose en Suiza, así como también que simulara un robo y estuviera esperando inútilmente para predicar el viernes santo en una de las principales iglesias de dicha capital.

Los representantes aragoneses presentarán muy pronto un proyecto de ley, pidiendo la condonación de contribuciones para los pueblos de aquella región que más pérdidas sufrieron en la riqueza olivarera.

Para ello se esperan los expedientes mandados instruir, asegurándose que el ministro de Hacienda apoyará los justos deseos de los senadores y diputados.

Ayer mañana estuvo el Sr. Maura en casa del Sr. Montero Ríos, cuyo ex ministro salió por la tarde para Lourizán.

Inútil parécenos añadir que esto ha dado margen a nuevas cabalas y comentarios.

Por la alcaldía presidencia se ha dictado una disposición ampliando a dos meses más el plazo para que las nodrizas y sirvientes se provean de cartilla.

El plazo terminará en 17 de Julio último.

Ayer tarde han celebrado una larga conferencia los Sres. Cassola y Romero.

Dice nuestro colega *El Resumen* que el Sr. Sagasta se inclina a hacer algunas modificaciones en el ministerio, a fin de disculpar de este modo el que se discutan los presupuestos, en lo que atribuya el verdadero peligro para la existencia del Gobierno.

Anteayer quedó instalada en el submarino *Peral* la bobina que faltaba y que hubo en el cañonero *Salamandra*.

Dicen de Alicante que ha empezado en aquella provincia la emigración periódica de

los braceros al Africa francesa, con objeto de trabajar en las operaciones de la siega.

En esta semana habrán salido para dicho punto más de 500 trabajadores.

Los ayuntamientos de Puente Iñeume y Montero (Coruña), han acudido al señor arzobispo de su diócesis interesándose para que apoye con su válida influencia la petición del indulto de la última pena en favor del desgraciado Cayetano López, sentenciado a ella por la Sala de lo criminal de la Audiencia.

Ha fallecido en San Sebastián, a la edad de 83 años, el Excmo. Sr. D. Tomás de Acha y Alvarez, vicealmirante de la Armada.

Esta tarde, a las dos, se celebrará en el Real Cuartel de S. M. la ceremonia de cubrirse como Grandes de España, entre otros, los duques de la Seo de Urgel, de Gor y de Nájera, apadrinados respectivamente por los duques de Baeza y de Sessa y marqués de Molins.

En el ensayo general, que tuvo efecto en la noche del jueves último, ocurrió un accidente que pudo tener gravísimas consecuencias y que dió idea de lo que hubiera ocurrido en un día de función. Uno de los telones de gasas fué a dar en una de las luces de los bastidores, incendiándose instantáneamente. La llama se extendió en seguida comunicándose a una bambalina. El público, que para ser día de ensayo, era bastante numeroso, se precipitó hacia las puertas de salida, no bastando a contenerle las voces de los más animosos, que recomendaban la calma. Los artistas buscaban la salida por la puerta que desde el escenario va a la Rambla.

Afortunadamente hubo entre los empleados algunos que no perdieron la serenidad. Uno de éstos, situado en el telar, cortó las cuerdas de los telones que corrían mayor peligro de ser pasto de las llamas, trabajando con gran ahínco y acabando por quedar asfixiado, en cuyo estado fué trasladado a la administración para ser auxiliado convenientemente. En ella fué socorrido también el jefe de la maquinaria, Sr. Maucio, que recibió algunas quemaduras y que había trabajado con mucha inteligencia y arrojo.

Algunas señoras se desmayaron.

La contralora señora Leonardi tomó el camino más corto para ponerse a salvo, saltando por el sitio de la orquesta con otras señoras.

En la farmacia del señor Genové fueron auxiliadas varias personas que salieron asustadas del teatro.

SAN FERNANDO DE SEVILLA

En un telegrama de Sevilla hemos leído que el notable barítono Sr. Menotti Delfino, ha sido objeto de una entusiasta manifestación de simpatía ante el público del teatro de San Fernando, con motivo de la representación de la ópera *Dinorah*, cuya parte Hoel le estaba encomendada, habiendo tenido que repetir, entre grandes aplausos, la romanza del último acto y siendo muy festejado en el aria del acto primero, *sorrounded by the magic*.

También fué muy aplaudido Giamini en la parte de Corentino, y la señorita Nevada en el vals.

Omnia leggiera non mi lasciar.

El gran acontecimiento de la temporada teatral sevillana será la representación de *Il Barbiere di Siviglia*, que será cantada por la señorita Nevada y los Sres. Stagno, Menotti y Uetán, en la próxima semana.

ECOS TAURINOS

Hoy tendrá efecto la cuarta corrida de abono, en la que se lidiarán seis toros de la ganadería de D. Francisco Gallardo, de Sevilla, procedentes de la antigua y acreditada de Barbero, de Córdoba, por las cuadrillas de Rafael Molina (Lagartijo) y Salvador Sánchez (Frasuelo).

La lidia empezará a las cuatro y media de la tarde.

La comisión organizadora de la corrida de Beneficencia, que componen los Sres. Cortina, La Rosa y Aramburo, después de muchas discusiones, ha combinado el siguiente programa para la fiesta taurina que se celebrará el 9 o el 16 de Junio.

Se lidiarán cuatro toros de la ganadería de Veragua, a pesar de que habrá dos corridas de estos toros antes del 16 de Junio, y otros cuatro de la del Saltillo, andaluza, si este ganadero contesta afirmativamente al telegrama que la comisión le ha dirigido.

Esquizarán Lagartijo, Frasuelo, Guerrita y Ángel Pastor.

Varios diputados no están conformes con estos acuerdos, porque dicen que crean natural que se proteja a las ganaderías de la tierra, que contribuyen a los gastos de la provincia, y no a las andaluzas. Y añaden que dos toros de Aleas, dos de la Patilla, dos de Veragua y dos de Gómez hubieran constituido un buen cartel, sin necesidad de recurrir a Andalucía.

Los señores diputados que esto sostienen y tales fundamentos aducen, deberían tener presente que en el arreglo a organización del citado espectáculo no puede presidir el principio de proteger las ganaderías de la tierra. Lo pri-

mero y principal es complacer al público que llena ese día la plaza pagando precios exorbitantes con derecho a que se le ofrezcan buenos toros y buenos toreros.

En la tierra hay algunas buenas ganaderías, pero a excepción de la del duque de Veragua, que es oriunda de vacas y toros andaluces, ninguna de las otras puede competir con el ganado andaluz en cuanto a las buenas condiciones de éste; por lo general, para las tres suertes de la lidia.

Si se aceptara ese principio defendido por algunos señores diputados, debiera completarse la idea contratando también exclusivamente toreros de la tierra.

Y el espectáculo resultaría, no sólo proteccionista, sino delirioso.

Y ahí están para el caso Angel Pastor, Felipe García, Valentín Martín, Valdemoro, Cacheta y otras celebridades.

Gaceta de ayer

GOBERNACIÓN.—Reales decretos disponiendo que el domingo 2 del próximo mes de Junio se proceda a la elección de un diputado a Cortes en los distritos de Sahagún, provincia de León, y Vélez Málaga, provincia de Málaga.

—Real orden anulando un acuerdo de la Diputación provincial de Zaragoza que declaró incapacitado a D. Vicente Goicoirrotea para ejercer el cargo de diputado.

FOMENTO.—Real decreto declarando de utilidad pública para todos los efectos de la expropiación forzosa, el ferrocarril económico de Valencia, Pueblo Nuevo del Mar, a Segorbe.

—Real orden disponiendo se participe a la empresa concesionaria del ferrocarril de Mousseh a Lérida, que en virtud de lo preceptuado en el artículo 4.º de la ley de 25 de Julio de 1876, ha quedado caducada la autorización por ella concedida.

—Otra otorgando a D. Serafín Álvarez Fernández la concesión de dos marismas en el sitio llamado Ramallosa, ría de Bayona, provincia de Pontevedra, con arreglo a las condiciones que se expresan.

—Otra disponiendo que las juntas provinciales de Instrucción pública y la municipal de primera enseñanza de esta Corte, exceptuando las de Canarias y Baleares, pongan a disposición de los respectivos rectorados la mitad de la partida que en los presupuestos provinciales y en el municipal de Madrid, se destina en el corriente ejercicio para gastos de oposiciones, y que en los sucesivos presupuestos se consigne la cantidad necesaria para atender a este servicio en la proporción que a cada provincia corresponda.

Gaceta de hoy.

GOBERNACIÓN.—Real orden resolutoria de un expediente promovido por Gustavo Bañer Morpurgo, soldado del regimiento de 1886, sobre devolución de 500 pesetas que consignó demas para redimir el servicio militar activo.

—Otra resolutoria de una consulta de la comisión provincial de Badajoz sobre abono de los socorros y estancias de los mozos declarados útiles condicionales, durante su observación, hasta que obtienen la declaración definitiva de su utilidad.

ULTRAMAR.—Resumen de reales órdenes expedidas por este ministerio como resoluciones definitivas de carácter particular en el mes de Abril próximo.

Noticia de hoy.

MADRID.—Contado, 76 75.—Fin de mes, 76 75.—Próximo, 00 00.

BARCELONA.—Interior, 76 77.—Exterior, 78 90.

PARÍS.—76 71.

LONDRES.—76 37.

Almanaque.

SANTO DE HOY.—El patrocinio de San José y Nuestra Señora de los Desamparados.

Espectáculos para hoy.

ESPAÑOL.—A las nueve.—T. 3.º.—Im par.—Vida y Milagros de San Isidro Labrador.—El Santo de D. Mariano o Patagones y Colibries, con los célebres Colibries.

A las cuatro y media, la misma.

COMEDIA.—A las nueve.—T. 3.º.—Madame Favart.

PRINCIPE ALF. NSQ.—A las ocho y tres cuartos.—Niña Pancha.—La chielanera.—Coro de señoras.—Los zangolotinos.

A las cuatro y media.—Tiple en puerta.—Historias y cuentos.

LARA.—8.ª serie.—T. 2.º par.—A las ocho y tres cuartos.—La criatura.—La ducha.—(Segundo acto.)—Los maliciosos.

A las cuatro y media.—T. 2.º par.—La ducha.—Los Hugonotes.

ESLAVA.—A las ocho y tres cuartos.—El país de los insectos.—La invencible.—El goro frigio.—Sol.

A las cuatro y media.—La invencible.—El país de los insectos.—Sol.

APOLO.—A las ocho y tres cuartos.—Cortamen nacional.—Plato del día.—La Cruz Blanca.—Plato del día.

A las cuatro y media.—Enemigos ocultos.—La Cruz Blanca.—Plato del día.

PRICE.—A las ocho y media.—Grande y variado espectáculo de ejercicios equestres, gimnásticos, acrobáticos y cómicos.

CIRCO HIPODROMO DE VERANO.—A las ocho y media.—Gran función, por los principales artistas de la compañía, en la que tomarán también parte los célebres Colibries, novedad de la temporada.

IMPRESA DE LA PUBLICIDAD, VALLEJO.

